10480

El
Suicidio de
Rosa,

8

39

EL

SUICIDIO DE ROSA. (La est

ZARZUELA EN UN ACTO

POR DON AGUSTIN AZCONA.

MADRID.

EN LA IMPRENTA NACIONAL.
1847.

PERSONAGES.	ACTORES.
EL TIO OCHAVITO, *tendero y celador de serenos en el Avapiés*.....	D. Jose Aznar.
ROSA, *sobrina de Ochavito, manola con pretensiones de señora*.....	Doña Josefa Noriega.
DON ANGEL, *mozalvete elegante y enteco, amante de Rosa*.....	D. Vicente Caltañazor.
COLASA, *maja de rumbo, vecina de Rosa*.....	Doña Catalina Flores.
DON ROQUE, *boticario del barrio*.....	D. Antonio Alverá.
SANTI-BONITI, *vendedor de figuras de yeso*.....	D. Manuel Jimenez.
UN COMISARIO *de P. y S. P.*	D. Benito Flores.

CORO

DE { *Serenos.*
Agentes de P. y S. P.
Pueblo de ambos sexos.

La accion se supone en el año de 184...

Nota. Todas las palabras que van escritas de un modo bárbaro se conservarán y se pronunciarán así.

VÉASE LA ADVERTENCIA QUE VA AL FIN.

★

607592

ACTO UNICO.

El teatro representa una sala de piso entresuelo en casa del tio Ochavito, con puertas laterales, practicables. Cerca de la de la derecha hay una mesa decente, con tapete y recado de escribir, y dos candeleros de laton con velas encendidas. Un sofá y sillas de Vitoria, decentes tambien. En otra mesa, frente á la primera, hay dulces empapelados, bizcochos, botellas y vasos. En medio del telon de foro un balconcillo, igualmente practicable, y está abierto. En el parage mas cómodo, segun las circunstancias de la decoracion, un armario grande, practicable asimismo, y encima de él la tabla con figuras de yeso, que se supone haber puesto allí Santi-boniti. Esta habitacion, limpia y decente, aunque sin elegancia ni lujo en ninguna de las cosas que en ella se ven, demuestra que la familia que la ocupa, de condicion humilde, no es, sin embargo, pobre. Al contrario, ha de traslucirse que disfruta algunas comodidades, y que en su modo de vivir no es extraña al progreso de la época.

ESCENA I.

Muchos hombres y mugeres de condicion vulgar, con trages de diferentes clases, no elegantes ni ricos, y amanolados algunos, cantan, bailan, comen ó beben al levantarse el telon. Son las diez de la noche en verano. Celébrase el cumpleaños de ROSA. DON ROQUE, *vestido de gala, aunque de moda atrasada en todo su empaque, anda de un lado á otro muy diligente, obsequiando á los circunstantes. El tio* OCHAVITO, *vestido de corto, pero muy aseado y con entonacion afectada en sus maneras, se esfuerza á conseguir que su sobrina* ROSA *desarrugue el ceñudo semblante. La* ROSA, *bien vestida entre manola y señora, se hace violencia para tomar parte en la alegría y regocijo de los demas. La* COLASA, *manola de rumbo, con la mantilla caida sobre los hombros, se rie de* ROSA *y de* DON ANGEL. SANTI-BONITI *come y bebe mucho, y lleva el compas. Un Gallego, criado del tio* OCHAVITO, *sirve á todos vino, bizcochos y dulces. Dos ciegos tocan violin y guitarra para acompañar á los que cantan y bailan.*

CANTADO Y BAILADO.

Paso de Polka.

CORO. La broma, el estrépito
coronen la fiesta.
¡Hoy nadie se acuesta:
bebed y bailad!
De Rosa celébrese
el dia primero:
¡su gracia y salero,
su garbo cantad!

HABLADO.

SANT. Mí dansar con ti. (*Por la Colasa.*)
D. ROQUE. Chiquilla,
á ver cómo le remolcas.
COLASA. Yo quió mas que treinta polkas
una sola siguidilla.
ROSA. ¡Costumbres de antaño! ¡Pues!
D. ANGEL. Cierto. Es una extravagancia.
OCHAVITO. No hay cosa de mas sustancia
que un bolero en Lavapiés.
Mas ya de bailar no hablemos,
porque se va haciendo tarde.
D. ROQUE. Entónces, que Dios os guarde,
muchachos.
OCHAVITO. No sin que echemos
el trago de despedida.
D. ROQUE. Ea, á la salud de Rosa,
que en breve será mi esposa. (*Brindando.*)
ROSA. ¿Yo esposa de usté? ¡En mi vida!
OCHAVITO. ¿Cómo?
COLASA. Que no quiere ser
prenda del Señor D. Roque
Carlancas.
OCHAVITO. Pues no hay emboque:
ó tomarle por muger.....
D. ROQUE. ¿Que estás diciendo? ¡Canario!
OCHAVITO. Bien! Por marido. ¿Qué importa....?

D. ANGEL. (*A los que tiene cerca.*)
Señores, esta retorta
no es para este boticario.
OCHAVITO. Si no mirara que son
hoy tus dias, y no quiero
aguar la fiesta.....
D. ANGEL. Primero
que hacer fuerza á la eleccion
de tan sin par serafin,
debe el señor Ochavito
tentar un medio.....
OCHAVITO. Maldito
sea tanto folletin,
y tanto cuento y novela
que han vuelto el juicio á la chica!
D. ANGEL. Digo, y que segun se explica
há muy dura la entretela
del corazon.
OCHAVITO. Yo tambien
tengo allá drento un garrote
que de los piés al cogote
la pondrá en un santiamen.....
D. ANGEL. Vaya, este hombre tiene traza

(*A los que están cerca.*)

de un mastin con pantalones
y chaqueta.
OCHAVITO. Las liciones
que ha tomado la rapaza..... (*Enfadado.*)
D. ROQUE. Ya se ve: El Judío errante,
Los Misterios de Paris,
La Vida del Hombre gris.....
Mas no pases adelante,
porque estos no son asuntos
para tratados á voces.
OCHAVITO. Yo la daré treinta coces,
por vida de mis difuntos.
Y aquí lo digo, en presencia
de todos: es necesario
dar la mano al boticario,
ó renunciar á mi herencia.

La sobrina de un tendero
de este barrio tan remajo
no le dará á un espantajo
con trabillas mi dinero.
Lo dicho: y que no sufro ancas.
Aqui está el futuro esposo. (*Presentándole.*)
Nada tiene de gracioso;
pero es Don Roque Carlancas,
en el Lavapiés nacido,
(como igualmente la chica)
y con muy buena botica
años hace establecido.
Hombre de bien, y de chapa;
hombre á la antigua española,
buen corazon, buena chola.....
que aun no ha soltado la capa
por cuya conservacion
hubo un sangriento motin
allá marras, y que en fin
no es tampoco un sesenton.
Y se la daria solo
porque al derecho, al reves,
de frente y de espaldas, es
un boticario manolo.

D. Roque. Te se agradece, Ochavito;
pero, por Dios, ten paciencia
como yo. La violencia
en esto no toca pito.
Mírala: le dan vahidos
de ver tu rostro feroz;
y luego con esa voz
nos atruenas los oidos.
Ella cederá, simplote. (*Dirigiéndose á Rosa.*)
¿Verdad, Rosa? ¡Ay! Yo no riño.
Tú verás que es mi cariño
blando como un camelote.

D. Angel. (*Aprovechando un movimiento de Rosa, le dice al oido.*)

En tanto que el boticario
rebuzna, prenda adorada,

esperaré en mi emboscada.
Ya sabes..... en el armario.

(*D. Angel dá un papel á Rosa, y deslizándose por entre las figuras inmediatas se mete en el armario.*)

COLASA. Señores, lo que yo quiero
á estas horas es cenar.
Veré si hay algo que echar
por la calle el tragadero.

(*Se entra por la puerta de la izquierda.*)

CANTADO.

ROSA. Yo no puedo.....
D. ROQUE. Pronto, pronto.....
habla, Rosa.
ROSA. (Ay Dios!) casarme.
D. ROQUE. ¿Qué oigo? ¿Cierto?
ROSA. Usté es un tonto
en querer sacrificarme.
Esta lenta calentura
me abrirá la sepultura;
pero apenas enterrada,
y del mundo separada,
en mi tumba un ronco acento
dia y noche se alzará.
Maldiciones ciento á ciento

(*Con solemnidad.*)

sobre todos lanzará.
D. ROQUE. Vaya un gusto!
ROSA. ¡Ay! Brevemente
morir debo.
D. ROQUE. ¡Cielo santo!
ROSA. ¡Esta noche!
D. ROQUE. ¡Qué inocente!
No, amor mio, enjuga el llanto.
Tierna rosa, ayer abierta,
mustia ya, marchita, yerta.....
Cuan temprano combatida

por el cierzo destructor!
¡Ah! La aurora de la vida
es la aurora del dolor.
Ten cachaza. Tal vez presto
respirar podrás tranquila.

ROSA. Matrimonio tan funesto.....
¡no hay dudar! me despavila.

D. ROQUE. ¿Soy yo un mónstruo?

ROSA. Ronco acento

(*Con fatídica entonacion.*)

de mi tumba se alzará.
¡Maldiciones ciento á ciento
sobre todos lanzará!

D. ROQUE. Tierna rosa, ayer abierta
mustia ya, marchita, yerta.....
¡Cuan temprano combatida
por el cierzo destructor!
¡Ah! La aurora de la vida
es la aurora del dolor.

(*Rosa hace un aspaviento que llama la atencion general, y en seguida cae desmayada en brazos de D. Roque y de los que hallándose mas próximos, acuden á sostenerla.*)

CORO. ¡Que se muere! ¡Que se muere!

ROSA. ¡Suerte impía! (*Esforzándose á hablar.*)

CORO. (*Unos á otros.*) Le detesta,
y acabada en miserere
vais á ver la alegre fiesta.

ROSA. ¡Tio! ¡Ay triste! ¡Yo me muero!

D. ROQUE. Vamos, Rosa, ten valor,
¡Que se apaga este lucero!

CORO. ¡Que se muere!

OCHAVITO. ¡Endino amor!
¡Probecita! ¡Rosa! (*Con malicia.*)

ROSA. ¡Ay tio!
Me mató tu tiranía.

CORO. ¡Déjala, no seas impío,
que le dá una alferecía!

ROSA. (*Con aspavientos y ademanes terribles.*)
¡Aquí siento atravesada
la mitad del alma ya!

CORO. Vamos, chica, si no es nada.....
¡Ochavito, dejalá!

(*Todos contienen al tio Ochavito, recelosos de algun desman. D. Roque logra que Rosa se incorpore. Baja ella al proscenio, aunque con paso inseguro, y dice:*)

ROSA. (Lamento con voz trémula
mi triste desventura.
Huirá como un relámpago
mi vida, oh Dios, sin tí!)

(*Dirigiéndose á todos, y en la mayor desesperacion.*)

Abridme pronto el féritro.....
cavad mi sepultura.....
¡Será grata y benéfica
la muerte para mí!

D. ROQUE. (*Consolándola.*)
De la amistad el bálsamo
profundos males cura.
No cedas, Rosa, al ímpetu
de loco frenesí.
¡No pienses, no, en la bóveda,
y acepta la ternura
que insigne farmacéutico
reserva para tí.

CORO. ¡Te vas á volver ética,
no dés en tal locura;
y si repite el síncope
doblar pueden por tí!

(*Algunos rodean al tio Ochavito y procuran tranquilizarle. Otros y otras, y con ellos Santi-boniti, conducen á Rosa por la puerta izquierda, por donde marchan luego tambien el tio Ochavito y los que con él quedaban. Varios salen con los ciegos por la puerta de la derecha.*)

ESCENA II.

D. ROQUE. D. ANGEL *en el armario.*

HABLADO.

D. ROQUE. (*Muy pensativo y apesadumbrado.*)
¡Válgate Dios por muchacha!

¡Y se ha puesto de remate!
Ya há tiempo que es su manía
diaria y predominante
que se ha de morir muy jóven
sí no la dejan casarse
con un ente misterioso,
del cual tan solo se sabe
que existe porque Ochavito
se suele encontrar á pares
los amorosos billetes
por abajo en los estantes
de la tienda. Si tal vez.....
bueno fuera que el pillastre
que nos enreda la casa
por esa puerta adelante
se haya entrado acá esta noche
á favor de broma y baile!
Puede, porque ella miraba
con zozobra á todas partes.
Y luego..... Santi-boniti,
que me parece un tunante,
y que por vivir al lado
diariamente entra y sale
con franqueza aquí..... veremos.
No hay que pensar mal de nadie.

D. Angel. Todo el mundo se marchó.

(*Saliendo del armario.*)

Me salgo á tomar el aire,
que dentro de este armatoste
hay riesgo de sofocarse.
¡Uhi!

(*D. Angel que creia estar solo, se sorprende al ver á D. Roque, el cual habiéndose dirigido con las últimas palabras hácia la puerta de la izquierda, se vuelve de pronto porque le llama la atencion el ruido que hizo el otro al salir.*)

D. Roque. ¿Cómo es esto?

D. Angel. Amiguito.....
tenga usted muy buenas tardes.

D. Roque. (*Amoscado.*) ¡Noches! si á usted le parece.

D. Angel. Soy propenso á equivocarme.

D. Roque. Usted sale de ese armario.
D. Angel. No señor..... ¡Qué disparate!
Yo estaba aquí en la funcion
ahora há poco..... unos instantes...
Y como no soy amigo
de escenas sentimentales,
miéntras ponen á Rosita
paños de agua con vinagre,
y se le pasa la cosa,
y mientras usté acabase
sus prudentes, filosóficas,
reflexiones maritales,
ahí en ese rinconcillo.....
D. Roque. (*Pensativo.*) Si acaso este botarate.....
¿Cómo ha entrado usted aquí?
D. Angel. Como los demas galanes
y damas, por esa puerta,
á ver bailar las mollares,
y á figurar en la polka,
que la danzo como un ángel.

D. Roque. (*Visiblemente enfadado.*)
¿Y quién es usted?
D. Angel. Mi amigo
Santi-boniti-barati,
que del amo de la casa
lo es tambien, á presentarme
se brindó.

D. Roque. (*Rumiando las palabras.*)
¿Santi-boniti?
D. Angel. Seguro. Un cara de cafre
que anda vendiendo figuras
de yeso por esas calles,
y abastece mi museo
de bustos y pedestales.

D. Roque. (*Ya muy sofocado.*)
¿Pero usted quién es?
D. Angel. Despacio.....
señor; y no hay que gritarme.....
y si usted por ese tono

lo toma, yo á contestarle
voy en muy breves palabras.
Abra usted los dos ojales
de la mollera, y escuche
quién soy, pues así le place.

CANTADO.

Soy un hombre enamorado
que suspiro noche y dia;
de mi suerte dura, impía,
renegando sin cesar.
El dolor, la pena mia
nadie logra consolar.
Aburrido, sofocado,
sin asomo de esperanza,
imagino una venganza,
espantosa, singular.
Medio mundo con mi lanza
voy en breve á acribillar.

(*D. Roque algo acobardado por el tono decisivo de D. Angel, se retira un poco. Este se adelanta al proscenio y dice:*

(¡Por ti de amargas lágrimas
mi pecho se alimenta:
Por tí que eres el ídolo
de infortunado amor!)
¡Raudal de entrambas órbitas.....
inconsolable llanto....
¡De ardiente lava tórnate
torrente asolador!

HABLADO.

D. Roque. Sacamos en consecuencia
que es usted..... ¡pues!
D. Angel. Un amante.
Usted ama, no es extraño
que los demas tambien amen.
D. Roque. ¿Y á quién ama usted?
D. Angel. Señor

D. Roque, hagamos las paces,
y renuncie por su vida
á tantas curiosidades.

D. Roque. No puede ser. Necesito
lo ménos.....

D. Angel. ¡Vaya de exámen!

(*D. Angel recorre y reconoce todo el escenario, luego toma de la mano á D. Roque, baja al proscenio, tose y con entonacion afectada y aire ridículo de misteriosa importancia dice:*)

D. Angel. No mi fortuna traidora
en esta menguada hora
tu saña feroz provoque.
No puedo decir, D. Roque,
el nombre que me enamora.
Será arcano misterioso
este nombre para el mundo.
Yo le guardo cuidadoso
de mi pecho borrascoso
en el seno mas profundo.
Dia y noche aquí resuena
y es mi delicia y tormento;
me dá vida, me envenena
y con un suplicio lento
á la muerte me condena.
Sí..... tal vez en el delirio
de frenética pasion,
seduciendo mi razon,
hace treguas al martirio
que padece el corazon.
¡Ay! Como niño inocente
suele el corazon creer
delirios en que consiente,
y confunde fácilmente
desear con poseer.
Yo asocio á un vano deseo
una vana confianza;
y cuando nada poseo,
el logro posible creo
de mi febril esperanza.
Yo sueño en tiernos abrazos

los encantadores lazos
que harán la dicha de otro hombre.....
Despierto, y solo hallo un nombre
y un vacío entre mis brazos.
Pero es tal de mi ilusion
la fuerza y el poderío.....
tal del alma la efusion,
que goza en aquel vacío
la soñada posesion.
Fuera de mí, delirante,
ébrio de amor, loco, ciego,
imaginando triunfante
la fortuna del amante,
truécase mi sangre en fuego.
En mi extático cariño
el talle ligero ciño
de la hermosura que veo,
y juzgo que la poseo.....
porque el corazon es niño.
Y á par de aquella hermosura,
mientras el delirio dura
que es entonces mi salud,
gozo con la fé mas pura
celestial beatitud.
Pero..... pasado un momento,
mi dicha se desvanece,
y en mortal abatimiento
la ilusion desaparece
de mi loco pensamiento.
¡Y hallo que no hay mas verdad
que mi triste soledad,
y, bañado en sudor frio,
vuelvo á tocar del vacío
la triste realidad!
De la hermosa á quien adoro,
por quien peno y por quien lloro,
solo el nombre no se huyó.....
porque..... le guardaba yo,
que él es mi único tesoro.
Y si sé que al resonar
una vez..... ¡una! en mi boca,
ni el nombre me ha de quedar

que me pueda consolar
en esta pasion tan loca;
porque entre el rígido honor
y los delirios de amor
media un insondable abismo,
¿me castigaré yo mismo
con tan terrible rigor?
No: viva escondido aquí
con este nombre el arcano
de mi ciego frenesí:
respetarémos así
leyes de un deber tirano.
Vivamos para luchar,
y padecer y penar;
¡que en la lucha hay tambien gloria,
aun no logrando alcanzar
el laurel de la victoria!

(*D. Angel sale precipitadamente de la sala por la puerta de la derecha. D. Roque se queda sin movimiento pero le sigue con la vista.*)

ESCENA III.

D. ROQUE. *El tio* OCHAVITO. SANTI-BONITI. *Convidados.*

(*Los hombres y mugeres que se entraron con Rosa por la puerta de la izquierda vienen por este mismo parage con el tio Ochavito, que los despide obsequiosamente. Toman los hombres sus sombreros, y se van, como tambien las mugeres, por la puerta de la derecha.*)

OCHAVITO. Gracias, gracias: sigun creo
se le pasó ya. Colasa
la va á acostar; conque á casa
y hasta mañana. Laus Deo.
Tú, si no quieres cargar (*A Santi-boniti.*)
á estas horas con tu hacienda,
mañana al abrir la tienda
puedes venirlo á buscar.

(*Santi-boniti se conforma.*)

MUGERES. } Buenas noches. (*Se marchan.*)
HOMBRES. }

ESCENA IV.

D. ROQUE. *El tio* OCHAVITO.

OCHAVITO. (*Mudando de tono, y con gravedad y enfado.*)
Menester
es la mayor osadía.....
D. ROQUE. ¿Qué ocurre?
OCHAVITO. ¿Sobrina mia? (*Entre sí.*)
Vamos..... si no puede ser.

(*A D. Roque marcando mucho lo que dice.*)

Cuando allá dentro se entró
la niña, de entre el pañuelo
de la mano al santo suelo
un papel se le cayó!
Lee. (*Dándole el billete.*)
D. ROQUE. ¡Mi propia sentencia!
OCHAVITO. Y tratemos de evitar.....
D. ROQUE. Me quedo..... no hay que dudar,
á la luna de Valencia.

(*El tio Ochavito trae un candelero. D. Roque saca y se cala los anteojos, con maliciosa sorna.*)

D. ROQUE. (*Leyendo.*)
«Por si acaso un incidente
me hace salir del armario,
y me fuere necesario
marchar inmediatamente;
quiero que advertida estés
de que sin mas remision
me cuelo por el balcon
entre dos y media y tres.
Recuerda que es importante
hablemos: que nuestra suerte
va en ello: y que hasta la muerte
es tuyo.=El Judío errante.=”
¡Bribon! (*Estallando de cólera.*)

OCHAVITO. ¡Pues estamos buenos!
D. ROQUE. (*Dándose una palmada en la frente, como si le ocurriese una idea que le hace ilusion.*) Dime.....
OCHAVITO. Habla. ¡Con brevedad!
D. ROQUE. Tú eres una autoridad.
OCHAVITO. Sí: celador de Serenos.
Y hay unos cuantos abajo.
D. ROQUE. Que suban.
OCHAVITO. (*Llamando desde el balconcillo.*)
¡Digo!

(*Se incomoda porque no le contestan pronto*)

¡Avestruces!
¡Con los chuzos y las luces
acá! ¡Y pronto, que hay trabajo!
D. ROQUE. Ahora verás. El Judío
ha de hacer hoy su postrera
jornada.
OCHAVITO. Por la escalera
suben ya.
D. ROQUE. ¡Pues, al avío!

ESCENA V.

D. ROQUE. *El tio* OCHAVITO. *Coro de Serenos.*

(*Los Serenos, con chuzos y faroles, entran por la puerta de la derecha, ninguno de ellos se descubre. Poco á poco forman medio círculo al rededor de D. Roque y del tio Ochavito.*)

SERENOS. Deo gracias.
OCHAVITO. ¡Ola, adelante!
D. ROQUE. A ver si nos entendeis.
SERENOS. Diga.
OCHAVITO. Escuchad bien.
D. ROQUE. ¿Sabeis (*Con misterio.*)
quién es el Judío errante?

SERENOS. (*Unos á otros.*)
¿Conoces tú al caballero?

D. Roque. Es así..... casi un retaco
bien puesto.....
Serenos. ¡Ya! ¿Currutaco?
D. Roque. Y lleva blanco el sombrero.
Ochavito. ¡Calla! ¿Qué..... tú le conoces?
D. Roque. ¡Oh! si yo hubiera sabido.....
no hay mas, le rompo el sentido
á bofetadas y á coces.
Serenos. Las coces nosotros.
D. Roque. ¡Chito!
Un Sereno. (*Cantando.*)
Las doce y cuarto, y....
D. Roque. Al asunto.
Voy á despachar al punto.
Pues el tal caballerito (*Con socarronería.*)
es hombre que está de nones,
traficante en contrabando,
y anda siempre errando, errando,
por armarios y rincones.
Entre las dos y las tres
por esta calle errará
y á ese balcon trepará.....
que es muy ligero de piés.
Viene al olor de la Rosa.....
¡Las rosas no huelen mal!
Serenos. ¡Ainda!
D. Roque. Pero en el rosal
hay muchos pinchos.
Ochavito. ¡No es cosa!
D. Roque. Yo con vosotros me cruzo
á su paso: el que primero
atisbe al tal caballero,
que me le ensarte en un chuzo.
¡Serenos! Doy un doblon (*Enseñándole.*)
al que mejor le agarroche.
¡Sus! Al puesto, que esta es noche
de horror y exterminacion!

CANTADO.

Serenos. Con silencio, con prudencia,
con cuidado, con paciencia,

hasta el alba velarémos
y al bribon acecharémos,
que la novia de D. Roque
se ha atrevido á cortejar.
Sí señor, toque á quien toque,
le sabremos castigar.

(*Precedidos de D. Roque y del tio Ochavito, se van los Serenos por la puerta de la derecha.*)

ESCENA VI.

ROSA. COLASA.

(*Durante la escena anterior se han asomado con precaucion por la puerta de la izquierda, que es por donde salen ahora, y han oido parte del diálogo.*)

ROSA. (*Muy apurada.*)
Estoy loca.
COLASA. Yo lo creo.
ROSA. ¡No se logra mi deseo!
COLASA. ¡Chica, déjate de andróminas,
por que este es mucho Belen.
ROSA. ¿Y si le matan, Colasa?
¡La cabeza se me abrasa!
COLASA. Habrá de menos un zángano.
Que riquisca en paz, amen.
ROSA. ¡Ay! No, que es muy fino amante,
y será fiel y costante.
Mi pecho se abisma en júbilo
cuando oigo su tierna voz.
Sola estaba yo en la tienda
ayer; él soltó la rienda
y por poco hay un descándalo,
porque se puso..... ¡feroz!
COLASA. No te fies, que es mal bicho.
ROSA. ¡Ay! Bufaba como un micho,
y en contra del novio espátula
tronaba á mas no poder.
Por último en blando acento
lamentaba su tormento

y con la cara muy lánguida
decia.....

COLASA. Vamos á ver.

ROSA. (*Remedando la voz y las maneras de D. Angel.*)
«Por tí, Rosa purpurina,
renuncio á Doña Sabina,
que de nervios y de histérico
sufre ataque semanal.
Por tí me daré la muerte,
si no logro poseerte,
zambulléndome impirtérrito
en las aguas del canal.
En esta de amor conquista
tú eres la portagonista:
yo, como un pobre gaznápiro,
postrado estoy á tus piés.
Rosa de divinamarca,
corte mi estambre la parca,
si no es mi amor el mas sólido
de cuantos en Madri ves.»
Y á todo esto me miraba.....
los ojos desencajaba.....
y con resoplidos fúnebres
juró cien veces su amor.
¡Lloraba á lágrima viva!
Cachorro que le caiba
mirándome asina istático
minundaba el mostrador!

COLASA. A mí naide me camela
con azúcar y canela.
Apuesto á que está el muy pícaro
mofándose de tu afan.
Miá quesos de las trabillas
son mas malos que Patillas:
yo le doy de balde el ánima
de tan tierno perillan.

ROSA. Colasa, me quiere mucho.....
mas que á su vida.

COLASA. ¡Arre chucho!
¡Mentirola!

ROSA. Y no es farándula.....
y yo le adoro tambien.

Porque, amiga, no hay remedio.....
todo esto me causa tedio:
la tienda..... el Lavapiés bárbaro.....
Quiero de señora el tren.

COLASA. Pus haces mal. Cada oveja,
Rosita, con su pareja.

ROSA. Ese es un refran ensípido.

COLASA. ¡Pero es la pura verdá!

ROSA. Quió salir de la rutina,
llevar chal y papalina,
y sobre tó..... vida cómoda:
¿lo intiendes? Sin hacer ná.

COLASA. Pero si por mas que sueñes,
Rosa, por mas que te empeñes
has de descubrir la mácula.....

ROSA. Ya sé dicir güí musú;
Y estaré muy destruida
en cuanto lea la vida
y el testamento pulítico
del cardenal Richilú.

COLASA. Pus vaya unas trapisondas!

ROSA. Tendré encajes, tendré blondas,
y daré bailes maníficos,
y comeré fresa y flan.

COLASA. Chica, chuletas y panes,
y déjate de chaflanes,
y pá encima media cántara,
aunque sea de alquitran.

ROSA. Y miéntras yo ande en carruaje,
y tenga modista y paje,
andarás tú muy solícita
quitando el tizne al candil;
y te pondrás sucia y fea
limpiando la chimenea,
si no hay á la mano *plática*
pa pagar un albañil.

COLASA Aun es peor con el frio
bajar los lúnes al rio
helada como un carámbano;
y aun es muchismo peor
aguardar con la esportilla
hasta oir la campanilla,

sigun las últimas órdenes
que ha dado el Corrigidor.

ROSA. Mi novio es mucha presona,
todo el mundo lo pregona,
y una labia y un ajílibus
¡qué! mas que un precurador!
Y tal vez drento de poco
tendrá un fortunon muy loco
que están encima y son sútiles
los hombres de su color.

COLASA. Echa toito eso á un lao:
no hay mas color que el dorao,
y lo demás es farándula;
el color del ochentin.
Y déjame que me ria
de tantisma tontería;
aunque le hagan archipámpano,
siempre será un danzarin.

ESCENA VII.

ROSA. COLASA. D. ANGEL.

(*D. Angel viene con precaucion por la puerta de la derecha.*)

D. ANGEL. ¡Chist! (*A media voz.*)

ROSA. ¡Vírgen del Buen Consejo!
Yo creí que estabas fuera.

D. ANGEL. ¡No, qué....! Bajo la escalera,
lo propio que un San Alejo.
Y ya no me puedo ir,
porque habrá varios plantones,
y me hartan de mojicones,
si acaso me ven salir.

ROSA. Colasa, en tu mano está
mi puro honor esta noche.

COLASA. Manda usté arrimar el coche,

(*A D. Angel, señalándole el balcon.*)

y de un brinco.....

D. ANGEL. ¡Bueno va!

ROSA. Escóndele en tu guardilla.
COLASA. ¡Al galan de tus entrañas
quiés ver entre telarañas!
¿Y si allí te se apolilla?
Vamos, venga usté, D. Guindo.
ROSA. Pero ántes de que le lleves,
si es que á compasion te mueves,
déjanos un rato.
COLASA. ¡Lindo!
¿Van ustés á echar la cuenta
del lacayo y del cochero
y del..... pus miá que no quiero
aguantar yo la tormenta,
si D. Roque con tu tio
se encajan aquí otra vez,
y á pescar llegan al pez.
Con que..... pronto. ¡Vaya un lio!

(*Toma de un brazo á D. Angel, y separándose un poco de Rosa, le dice:*)

Me cansan estas tontuelas
mas que una flusion de muelas.....
¡Carambola!
Y..... yo no sé si me fundo,
pero quió hasta el fin del mundo
ser manola.
Magrada, sí, juera aparte,
de algunas damas el arte
¡sí señor!
Pero ¿trocar mi mantilla
por caquirucho y sombrilla?
¡Ni el olor!
Esta santa libertá
que el trage reondo dá
es güena pa la salú,
y en mi reino..... ¡requiáquiá!
no se estila esclavitú.

Mi gracia, rumbo y salero
y mi garbo sandunguero,
y mi..... ¡pues!
¿Qué jueran si me faltara

la mantilla, y no llevara
guardapiés?
Columpiando en él mi talle,
casi no quepo en la calle
de Alcalá;
y dicen los lechuguinos:
¡bien por esos piés devinos!
¡Agua vá!
Y tengo amantes sin fin,
aunque soy algo veleta;
y hasta un tal D. Agustin,
que paece un anacoreta,
ma compuesto un fuelletin.

¡Y miste que soy valiente!
A cualquier guapo hago frente,
D. Leon!
¡Y si matientan la ropa,
(*Enseñándole los dedos.*)
no nesecito mas tropa.
¡Torniscon!
Y vencerme es patarata
ni por oro, ni por plata.
¡Ni esto! ¡Ná!
En no haciéndome tilin,
la llave de mi fortin
¡siempre echá!
(*Volviéndose á Rosa.*)
¡Vivan, y pese al infierno
las mozas de tumbo y terno
del Lavapiés y Vestillas;
que semos el trono eterno
en que reinan las mantillas!

(*Se entra por la puerta de la derecha.*)

ESCENA VIII.

ROSA. D. ANGEL.

D. Angel. Aprovechemos, si quieres,
Rosa mia, estos instantes.

Recibe el postrer adios,
que me voy á los desvanes.
Y en cuanto brille en el cielo
el sol de mañana mártes,
corro y corro, sin parar
lo ménos de aquí á Getafe.
No me atrevo á ser la víctima
que á la furia de un alarbe
sacrifiquen con sus chuzos
esos groseros gañanes.
Un hado adverso, inflexible
nos separa: de otro amante
goza en buen hora el cariño
como el pájaro en el aire,
ó como el pez en la mar,
sin angustias ni pesares.

ROSA. ¿Qué me dices, perro moro?
Por ese registro sales
cuando demostrar debias
en un peligro tan grave
el valor que á mí me sobra?
¿Y pretenderás dejarme
expuesta al rigor de un tio,
y á que Espátula me asalte,
y sin defensa la plaza
concluya por entregarse?

D. ANGEL. Yo te quiero mucho, Rosa,
te quiero, á par, ya lo sabes,
del corazon que en mi pecho
dia y noche por tí late;
pero hay de por medio chuzos
aguzados, formidables,
y despues de que me birlen
y á la otra vida me manden,
para tí ni para mí
tal cariño nada vale.

ROSA. (*Exaltadísima.*) Hombre vil, amante infiel,
sedutor inicuo, infame,
ya que me dejas, la muerte
ahora mismo voy á darme.
Mas no te salvarás tú;
pues te aguardan en la calle,
gritaré desde el balcon,

entrarán aquí á buscarte,
y acabarás entre chuzos
al lado de mi cadávre.
Un veneno..... (*Sacando una cajita.*)

D. ANGEL. Tente, Rosa.
Muger atroz, ¿qué es lo que haces?

ROSA. De la Reina Bacanal
sigo el ejemplo, aunque tarde.

D. ANGEL. ¡Espera!....

ROSA. ¡No..... no..... mi muerte.....
y la tuya!

D. ANGEL. (¡Por San Jaime
que es apuro!)

ROSA. Si un esfuerzo
en tanta flaqueza cabe,
y prefieres á morir
entre estrumentos punzantes
entregar el alma á Dios
de un modo ménos salvaje,
toma; partamos, mi bien:
engúllete cuatro pares
de estos fósforos de trueno,
y acaba como hombre grande!

D. ANGEL. ¡Qué! no merece la cosa
tanto ruido.

ROSA. ¡Eres cobarde!

CANTADO.

D. ANGEL. Piensa, piensa lo que dices
si no es, Rosa, fingimiento.
Nos harémos infelices
por punible aturdimiento.
Tú eres la aura que respiro,
tú la luz, el sol que miro.
Vive..... ¡ah! Vive..... acaso un dia
nuestro amor se logrará.

ROSA. Calla..... calla..... El amor mio
maldecido fue del cielo.
Un destino alverso, impio
me condena á mortal duelo.
Vale mas envenenarnos,

vale mas aquí matarnos.....
Hoy en grata compañía
nuestra vida acabará.

D. Angel. Si quieres tú morir,
si tienes tal valor,
yo te sabré seguir
á otro mundo mejor.
Venga el veneno ya.....
¡morimos al nacer!
La muerte me será
un sueño de placer!

Rosa. Sí, sí..... quiero morir:
muramos con valor.
Apréstate á salir
de un mundo engañador.
Aquí el veneno está.....
¡morimos al nacer!
La muerte nos será
un sueño de placer!

(*A duo.*)

D. Angel.. }
Rosa..... } Recibe en tus brazos
mi adios postrimero.
¡Dulcísimos lazos!
contigo aquí muero!
Del cielo las puertas
tenemos abiertas,
tronemos unidos.....
¡Delicia sin par!
Alcemos la frente
ayer oprimida;
con alma valiente
dejemos la vida.
¡Amor puro y santo! (*Abrazándose.*)
Enjuga tu llanto.
Nos brinda el veneno,
eterno gozar!

HABLADO.

D. Angel. (Hagamos una intentona.)
Con que ¿vamos á morir?
Rosa. Al momento.
D. Angel. Y ¿discurrir
no pudiérámos, pichona,
algun medio ménos fuerte
para no padecer tanto?
Porque, ya ves, bueno y santo
que nos demos aquí muerte.....
pero con comodidad.
Veamos..... oler me deja.....

(*Toma la cajita que tiene Rosa en la mano.*)

¡Al de los Borgias semeja!
Esto es una atrocidad.

(*Tira la caja por el balcon.*)

Rosa. ¡Traidor!
D. Angel. Rosita, pecho ancho.

(*Saca D. Angel otra cajita, y dice con mucho misterio al enseñarla:*)

Un resto de la ponzoña
que preparó Doña Oña
para su hijo Don Sancho.
Me lo ha vendido un cesante
que lo compró á un jesuita.
Es cosa muy expedita.....
Da una congoja al instante,
se queda el pobre paciente
en dos credos dormidito,
le entra luego así..... un hipito.....
¡nada!.... y boniticamente,
en diez minutos lo mas
el alma dá al Criador,
sin angustias, ni dolor.....
como tú se la darás.
Rosa. Venga! Pero..... tente..... aguarda.....
Antes.....
D. Angel. ¿Qué?

ROSA. Se nesecita
escribir una cartita.

D. ANGEL. (*Arrastrando la mesa al proscénio.*)
Mereciera yo una albarda
si en tan solemne ocasion
tal circunstancia omitiera.
Mañana la corte entera
notaría la omision.
Verás. (*Escribiendo.*) «Hoy nos condenamos
«á la muerte. No ha sabido
«este mundo fementido
«comprendernos; y espiramos
«maldiciendo en voz doliente,
«y en español muy castizo,
«(aunque nadie mal nos hizo)
«á todo bicho viviente."
Ya está. (*Cierra la carta.*)

ROSA. ¡Y qué rasa y serena
la noche! (*Mirando hácia el balcon.*)

D. ANGEL. Pues por mi fé.....
sí..... no hay duda..... (*Mirando él tambien.*

ROSA. Pero ¿qué?

D. ANGEL. Apuesto un duro á que truena.

(*Empieza á sentirse viento, que arrecia poco á poco. Luego relampaguea, truena, y llueve hasta el fin de la zarzuela.*)

¿No lo dije? En conclusion
aquí del valor, Rosita.
Dentro está de la cajita
la muerte. ¡Resolucion!

ROSA. (Este cobarde me engaña.)

D. ANGEL. De la vida espiró el plazo.....
toma: con este pedazo

(*Presentando á Rosa un pedazo de pasta que la cajita contiene.*)

reventara media España!
¡Traguemos á un tiempo!

(*D. Angel reflexiona de pronto y dice:*)

Espera.....

ROSA. ¿Qué aguardamos? ¡A morir!
D. ANGEL. Es que te quiero decir.....
ROSA. ¡Acaba!
D. ANGEL. Que mejor fuera
tronar, para que mas brille
nuestro heroismo triunfante,
como en el Judío errante
Madama de Cardoville.

ESCENA IX.

D. ANGEL. ROSA. COLASA.

(*Colasa viene por la puerta de la derecha, corriendo y azorada.*)

COLASA. Pus está güena la sorna!
Ea..... arriba con mil diantres.
D. ANGEL. Espera un poco, muger.

(*Volviéndose á Rosa y presentándola la caja.*)

Conque ¿adentro?
COLASA. ¿Qué es lo que hace?

(*Rosa toma un pedazo de la pasta contenida en la caja y se lo come. D. Angel la imita.*)

ROSA. ¡Se consumó el sacrificio!

(*Con una grande exclamacion.*)

D. ANGEL. ¡Tuvieron fin mis pesares! (*Remedando á Rosa.*)
ROSA. ¡A Dios, Colasa! (*Con lastimera voz.*)
D. ANGEL. ¡Hasta nunca, (*Lo mismo.*)
que no volvemos del viaje!
Y primero que acometan
los vértigos fulminantes
que en la inercia dejarán
nuestras dos humanidades,
un abrazo..... y otro abrazo.....
ROSA. ¡Y mil..... y mil!
COLASA. ¡Cómo! ¡Infame!
¡un veneno!
D. ANGEL. Ahora, Colasa,
al guardillon al instante.

Llévame, que ya vacilan
mis pies..... llévame, que cae
aquí mismo, entre vosotras
la humanidad de D. Angel!

(*D. Angel ha fingido que le trastorna por grados el supuesto veneno. Colasa al observar el desórden de ambos, corre hácia el balcon y grita desaforadamente.*)

COLASA. ¡Socorro! ¡Favor! ¡La guardia!
¡Serenos! ¡Aquí hay un lance!
¡Que se matan!
D. ANGEL. ¡Calla, diablo!

(*Quiere contener á Colasa, que sin hacerle caso continúa gritando.*)

COLASA. ¡Que acaban de envenenarse!
OCHAVITO. ¿Qué estás hablando? (*Desde la calle.*)
COLASA. ¡La guardia!
suban ustedes.
D. ROQUE. ¿Qué diantre
de gritos..... (*Desde la calle.*)
D. ANGEL. (*A Colasa.*) ¡A la guardilla!
COLASA. ¡Que está aquí este botarate,
y ha dado un veneno á Rosa!
D. ANGEL. ¡Que me pierdes!
COLASA. (*Volviendo al proscenio.*) ¡Ya no sale
usted de aquí, seo bribon.
VOCES DENT. ¡Arriba!
D. ANGEL. ¡Vírgen del Cármen!
VOCES DENT. ¡Arriba!

D. ANGEL. (*De rodillas delante de Colasa.*)

¡Por caridad!
VOCES DENT. ¡Arriba!
D. ANGEL. ¡Todo dió al traste!

(*D. Angel quiere huir en varias direcciones. Por último, y vista la resolucion de Colasa que para imponer á Don Angel ha sacado una gran navaja, se oculta debajo de la mesa, pero aprovechando un momento en que Colasa se vuelve hácia la puerta de la derecha, de suerte que no le ve esconderse.*)

ESCENA X.

D. ANGEL *debajo de la mesa.* ROSA *en aparente trastorno.* COLASA *con la navaja en la mano.* D. ROQUE, *el tio* OCHAVITO *y el* COMISARIO *de Proteccion y Seguridad pública entran en tropel, seguidos de varios Agentes y Serenos. El Comisario trae en la mano la caja que D. Angel tiró por el balcon.*

CANTADO.

(*Todos ménos Rosa y D. Angel toman parte en el siguiente Coro, que ha de ejecutarse con grande energía de accion y con mucha volubilidad en la palabra.*)

COMISARIO. (*En tono de autoridad y enseñando el baston.*)
Obediencia á D. Hilario
del distrito Comisario.
¿No sabrémos qué accidente.....?
Esta chica está demente.
¡Es mortífero el veneno
de los fósforos de trueno!
Va á pegar un estallido,
si tal vez los ha comido.
¡A la cárcel todo el mundo
sin recurso ni piedad!

D. ROQUE. / OCHAVITO.
Pronto, pronto, D. Hilario.....
Mire usted, mi Comisario.....
Aquí ocurre un accidente:
esta chica está demente.
¡Es mortífero el veneno
de los fósforos de trueno!
Vá á pegar un estallido,
si tal vez los ha comido.
¡Es un pillo, un vagamundo.....
á la cárcel sin piedad!

COLASA.
Pronto, pronto, D. Hilario.
Vea usté, mi Comisario.
Aquí ocurre un acidente:
esta chica está demente.
Una caja con veneno.....
Serán fósforos de trueno!
¡Va á pegar un estallido!

¡Mas de ciento se ha comido!
¡Es un pillo, un vagamundo.....
á la cárcel sin piedad!

AGENTES. SERENOS. (*Alternativamente.*)

Pronto, pronto, D. Hilario
mire usted, mi Comisario.
Aquí ocurre un accidente.
Esta chica está demente.
¡Es mortífero el veneno
de los fósforos de trueno!
Vá á pegar un estallido,
si tal vez los ha comido.

TODOS. ¡A prender á todo el mundo
sin recurso, ni piedad!

D. ROQUE. ¡Dios! ¡Qué miro!

(*Por Rosa que hace un gesto espantoso.*)

AGENTES. SERENOS. (*Alternativamente.*) ¿Está aquí dentro?

(*A Colasa.*)

Pues corramos á su encuentro.

UNOS. (*A Rosa.*) Dí qué has hecho de tu amante.

OTROS. La respuesta en el instante.

——— Ya no hay duda..... un homicidio.....

——— No señor: un suicidio.

——— Es un crímen que horroriza.

——— El cabello se me eriza.

TODOS. ¡Habla pronto, desgraciada.....
reconoce tu maldad!

D. ROQUE. ¡Suerte infame! ¡Prenda amada,
habla al fin por caridad!

AGENTES. SERENOS. (*Alternativamente.*)

¿Callas? ¿Callas? No hay falencia.
Le remuerde la conciencia.

UNOS. El señor es D. Hilario.....
Del distrito Comisario.

OTROS. Es preciso revelarle.....
Es preciso confesarle.....

TODOS. El lo manda..... omnipotente
será aquí su autoridad

COMISARIO. . . .
OCHAVITO. . . .
D. ROQUE. . . .
COLASA. . . . . .

Sí señor, soy / es D. Hilario,
del distrito Comisario;
es preciso revelar me..... / le.....

Es preciso confesar me..... / le.....
Yo / El lo mand o / a, omnipotente
será aquí mi / su autoridad.

D. ROQUE. ¡Qué desgracia!
TODOS. ¡Prontamente!
D. ROQUE. ¡Oh! ¡qué horror!
TODOS. ¡Qué iniquidad!

(*Rosa durante el coro anterior está haciendo gestos y visajes; y por último se habrá apoyado en la mesa, cuyo tapete levanta luego por una punta, dejando ver la figura de D. Angel.*)

ROSA. (*En tono solemne y á media voz.*)

¿No habeis oido
un ay profundo?
¡Es el gemido
postrero ya!
¡Es la agonía
del moribundo.....

(*Aquí alza el tapete. D. Angel aparece en ridícula postura.*)

Su alma la mia
buscando vá.

(*La tempestad arrecia.*)

¡A sus lamentos
unios, vientos.....
y ruja fuerte
la tempestá!
¡Forzoso viaje!
¡Tio salvaje!
Temprana muerte
¡cruel! nos dá.

CORO GENERAL. ¡Impía hiena, (*Por D. Angel.*)
con faz serena

su crímen bárbaro
mirando está!

HABLADO.

(*Los Agentes se apoderan de D. Angel.*)

AGENTES. ¡Aun no ha muerto!
D. ANGEL. No por Dios.
OCHAVITO. ¡Pícaro!
D. ROQUE. Venga usté aquí.
D. ANGEL. A no haber sido por mí
pereciéramos los dos.
Yo no soy un asesino.
OCHAVITO. ¿Cómo?
D. ANGEL. Todo lo contrario.
Dé usted fé, mi Comisario.
Hé aquí el veneno.

(*Presentándole su cajita.*)

D. ROQUE. Adivino
ya casi lo que sucede.
D. ANGEL. Rosa estaba delirante:
yo..... por salir adelante.....
cada uno hace lo que puede.
Vedla bien. Es una caja

(*D. Roque toma la cajita de D. Angel.*)

de pasta anti-catarral.
D. ROQUE. ¡Pasta de Regnauld! (*Reconociéndola.*)
D. ANGEL. Cabal.
COLASA. Pus guardemos la navaja.

ESCENA XI.

Dichos. SANTI-BONITI.

SANT. ¡Oh señorres, que escandálo!
¡Las tres de la mañaná,
y á la maison tal bullá!
OCHAVITO. Mira, como coja un palo.....
No te acuerdes en tus dias
de la casa de Ochavito.

COLASA. A poco hay aquí un dilito
por usté, so alcamonías.
SANT. ¿Qué está diciendo?
COLASA. Que usté
ha entroducido al señor
en esta casa.
OCHAVITO. A favor
de mi eterna buena fé.
Usted, caballero mio,
deje en paz á mi sobrina,
y busque una lechuguina;
lo demas es desvarío.
D. ANGEL. Nada..... usted no se sofoque
por eso.....
OCHAVITO. Y mañana tú
ó por fuerza ó por virtú
darás la mano á D. Roque.
D. ROQUE. No lo creas. Ya he mudado
de opinion. En mi botica
hay venenos, y la chica
tiene el juicio desquiciado.
Dásela á este querubin,
y harás bien..... porque..... quién sabe
las revueltas de una llave?
La cosa..... ¿entiendes? Y al fin
quien da pan á perro ageno.....
OCHAVITO. Las costuras le hacen llagas.
D. ROQUE. Amigo, hay bodas aciagas. (*A Ochavito.*)
OCHAVITO. ¿La toma usted?
D. ANGEL. Solo quiero
lo que usted quiera, Ochavito.
OCHAVITO. Mañana á la Vicaría.
ROSA. (Logróse la astucia mia.)
D. ANGEL. ¡Mi bien!
ROSA. ¡Veneno bendito!
OCHAVITO. Pero tú, coge tus santos

(*Santi-boniti va á tomar su tabla.*)

y á la calle, y nunca mas
parezcas, que llevarás
por mi vida un sepan cuantos.
D. ROQUE. ¿Quiere usté que haya dos bodas,

Colasa? Yo estoy vacante,
y por despique.....

COLASA. Al istante,
sí señor, yo entro con todas.

SANT. Es muy mala esta muquer
Monsieur Roch: gasta churí.

COLASA. Y quién te ha metido á tí
donde no tienes que hacer?

SANT. ¡Manolas! Oh! ser la peste
de España é del mundo entero.

(*Quita Colasa de un reves á Santi-boniti el sombrero.*)

COLASA. Quítese usté ese sombrero
para que yo le conteste.
Nesecita una manola
de Lavapiés ó Vestillas
de guiris treinta costillas
pa merendar ella sola.
Y yo sin andarme en dengues,
con estos dedos de bronce
me los engullo once á once
como si jueran merengues.
Con que ya está usté espachao,
y lárguese usté, canela,
porque le arrío candela
y le dejo espatarrao.
Juera, aleluya del piti,
que de un reves de mi mano
no queda en la tabla sano
ni un solo Santi-boniti.
Viva la gente manola
¡marío! ¡Y toma esta alhaja!

(*Presentándole la mano.*)

¡Donde está la gente maja
está la gente española!

FIN.

ADVERTENCIA.

El coro de introduccion *La broma, el estrépito*, corresponde al que en el acto segundo de La Straniera principia con las palabras *É dolce la vergine.*

El duo con coro, que empieza *Yo no puedo*, es correspondiente al que en el acto primero de La Straniera dá principio con las palabras *Io la vidi.*

La pieza á solo *Soy un hombre enamorado*, está escrita sobre la cavatina de El Pirata, *Nel furor delle tempeste.*

El coro *Con silencio, con prudencia*, es el que empieza *Quì non visti, quì secreti*, en el primer acto de La Straniera.

El duo *Piensa, piensa lo que dices*, corresponde al del primer acto de La Straniera, *Serba, serba i tuoi secreti.*

El coro *Obediencia á D. Hilario*, es correspondiente al que se canta en el acto primero de La Straniera, entrecortado con algunas palabras del tenor, *La Straniera, la Straniera a cui fè tu presti intiera.*

El aire *¿No habeis oido?* es el del final del acto primero de La Straniera, *Un grido io sento.*

Por causas especiales se ha sustituido últimamente á este aire el que en el final de la ópera Belisario principia con las palabras *Egli è spento, e del perdono.* Pero siendo esta sustitucion transitoria, no se ponen aquí los versos relativos, que, por otra parte, tampoco hacen falta, porque expresan en el fondo los mismos pensamientos que van expresados en la situacion correspondiente.

Esta Zarzuela es propiedad de su autor, sin cuyo consentimiento no debe reimprimirse ni representarse.

Los Directores de teatro que quieran ponerla en escena, y se sirvan escribirle al intento, recibirán una explicacion en que irán anotadas con toda exactitud las cortas alteraciones que han sido necesarias para acomodar á las respectivas piezas italianas la letra española. Cualesquiera copias de dichas piezas podrán habilitarse para cantar sobre sus notas la Zarzuela, con solo atenerse á la explicacion indicada.